

Conexiones transnacionales y puntos de vista contrapuestos: la adopción internacional en Brasil

Claudia Fonseca

Tomando el caso de Brasil, propongo en la siguiente discusión analizar la adopción de menores como un tema de derechos humanos, incluyendo la compleja interconexión que se produce entre influencias locales y transnacionales. Sugiero que el problema de la adopción, tal y como es presentado aquí, está en una intersección entre los derechos de los menores y la discriminación de clase –dos temas emergentes en los debates sobre derechos humanos en Brasil. A pesar de ello, la adopción nacional ha pasado desapercibida hasta bien recientemente para los activistas. En tanto que una parte importante de la violencia doméstica contra las mujeres ha sido naturalizada como un conflicto externo a la autoridad del Estado, la adopción ha sido presentada, en muchos casos, como una forma de reparación humanitaria relacionada con el ‘derecho’ del niño a tener una familia.

Los activistas de menores podrían sin embargo decir que, por el contrario, la adopción ha estado largamente bajo escrutinio. Ciertamente, como yo muestro en la primera parte de este artículo, el furor por la adopción internacional en Brasil, así como en otros muchos países del Tercer Mundo, devino una causa célebre para innumerables políticos y activistas desde la década de 1980 en adelante. La evidente desigual atención y preocupación dada a las familias ‘donantes’ respecto de las receptoras ha sido interpretada por los países emisores como una afrenta a su honor nacional. Sin embargo, curiosamente, la misma desigualdad está implícita en las adopciones nacionales en que se retiran los derechos parentales a ciertas familias a favor de otras, lo que no ha devenido automáticamente en un problema. En este artículo, tomando la adopción como una cuestión transnacional que incluye transferencia de gente, mercaderías e ideas a través de fronteras nacionales, intento entender por qué y por qué clase de relaciones de poder, ciertos elementos del proceso aparecen como más escandalosos que otros.

La adopción internacional ha sido desde hace tiempo una preocupación para Europa y América del Norte donde desde mediados de los noventa la gran mayoría de los menores que son adoptados legalmente vienen de 'alguna parte'. Situados entre diferentes formas de inmigración extranjera, la presencia de niños adoptados en el Primer Mundo, mayoritariamente más oscuros que sus padres, ha inspirado una gran cantidad de literatura vinculada a la identidad personal de estos individuos denominados híbridos. La reflexión ha ido, por un lado, hacia la cuestión de los orígenes nacionales y étnicos que llevan a los adoptados en sus 'viajes a las raíces' hacia Chile o Etiopía por ejemplo (Yngvesson 2003, 2004), y, por el otro, hacia las políticas nacionales que han creado nuevas formas de diásporas –Corea, por ejemplo, un país que ha dado una importante bienvenida al 'hogar' a una próspera generación de menores adoptados fuera (Kim 2003).

La identidad personal de los adoptados nacidos fuera es una evidente preocupación para muchos investigadores del hemisferio norte cuyos países están actualmente recibiendo una inmigración extranjera a escala masiva. Yo sugeriría, sin embargo, que las preocupaciones y por lo tanto el ángulo de análisis de los investigadores del Tercer Mundo es bastante diferente. En Brasil, a pesar de las migraciones regionales y la diversidad étnica que crea poblaciones 'híbridas', la inmigración extranjera es mínima. Un número de gente con fortunas las ha llevado fuera pero estos emigrantes no han tenido un particular impacto en el ámbito local. Es comprensible entonces que los investigadores brasileños, yo misma, como otros muchos trabajando en países 'periféricos', nos aproximemos al transnacionalismo desde un ángulo diferente, enfatizando no tanto el cruce de fronteras por parte de personas sino de ideas, o la influencia desde afuera exactamente sobre cuestiones que son indefectiblemente locales y domésticas.

Las influencias transnacionales, por supuesto, no son todas de una clase, como descubrí cuando entré en el tema de la adopción internacional. Un análisis adecuado de estas influencias en la producción de menores adoptables en Brasil me condujo a través de una intrincada red de fuerzas, a menudo opuestas y de innumerables intereses de grupos. Sería tentador focalizar este artículo sobre alguna de estas actitudes o grupos pero he escogido antes que ello seguir la vinculación de las diversas cosas en

escena. Así, en la primera sección consideraré cómo la opinión pública brasileña ha reflejado en la prensa la adopción internacional como un asalto al honor nacional. En una segunda parte discutiré la 'demanda de consumo' de menores adoptables, sugiriendo que, aún después de que los flujos de menores brasileños hacia afuera hubiera sido interrumpida, los estándares legales brasileños sobre por qué y dónde los menores deben ser ubicados continúan siendo guiados por criterios inspirados en los intereses de los padres adoptivos del Primer Mundo. Finalmente, consideraré una más reciente fase en la ubicación de menores brasileños en la cual las ONGs internacionales han jugado el mayor y más importante papel publicitando alternativas a la adopción para lo cual han tenido que confrontar generalmente con los adoptantes locales conservadores como sus mayores adversarios.

Mi punto de partida es una investigación etnográfica estándar entre familias trabajadoras de algunos barrios de Porto Alegre, en el sur de Brasil, donde entre la década de 1980 y la de 1990 encontré mujeres cuyos hijos habían sido oficialmente dados en adopción. Desde entonces, tomé contacto con otros ámbitos locales como varias cortes sobre minoridad, hogares residenciales y orfanatos, asociaciones de padres adoptivos y ONGs involucradas en derechos de menores. Es a través de esta suerte de etnografía multisituada (Marcus 1998) que espero trazar la relación entre los llamados menores abandonados de Brasil y los procesos transnacionales.